

Carta de John William Cooke a Perón. Enero de 1965.¹

Al Jefe del Movimiento Peronista

GENERAL JUAN PERÓN

Es nuestro deber hacerle llegar -por la vía que sea posible- este documento en que está expresado claramente el pensamiento de cientos de miles de trabajadores, con respecto a este difícil momento de la vida argentina y de nuestro Movimiento. Podemos afirmar sin vacilaciones que refleja con fidelidad el sentir de nuestra masa, que aunque no siempre puede hacerse oír a través de las estructuras orgánicas del Movimiento, es fácil de captar cuando se atraviesa por situaciones cruciales y se toma, como nosotros lo hemos hecho, contacto directo con ella.

Ha transcurrido más de un mes de su intento de retorno, y las bases no han recibido, por diversas circunstancias, una explicación clara de lo sucedido y de su significado. La madurez política que han adquirido en tantos años de lucha, sin embargo, las hace discernir lo fundamental del problema, pese a que el régimen trata de confundirlas con un diluvio de interpretaciones falsas y maliciosas. Pero, ante el nuevo estado de cosas creado por ese hecho, reina un estado de desconcierto, a la espera de una palabra o de una definición que no llega y sin la cual no puede encarar las situaciones que se presentan en el futuro próximo.

La interpretación del llamado 'Operativo Retorno' es, a nuestro juicio, sencilla y terminante. En cuanto a los resultados esperados ha sido un motivo de desencanto y tristeza la comprobación de que usted no estará en el país, como era el deseo

¹ En COOKE, John W. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos. Bs.As., Colihue, 2009. T III. Pág. 223-228. Gustavo Roca entregó esta carta de Cooke y otra de Olmos en el mismo sentido en Madrid. La de Olmos no ha sido encontrada, al momento.

esperanzado de su pueblo. En cuanto al análisis político, ese revés episódico deja un inmenso saldo positivo para el peronismo, que es preciso aprovechar.

En primer término el régimen ha repetido durante meses que usted no intentaría regresar y que su anuncio respondía a una maniobra táctica para despertar el entusiasmo de la masa, una amenaza que no pensaba cumplir, pero que serviría para negociar ventajas políticas o ambas cosas a la vez.

El gobierno, por su parte, declaró reiteradamente que era «un problema personal de Perón», que nada tenía que ver con el Poder Ejecutivo sino «que era un asunto de la justicia² y “ningún hombre podía poner en peligro la paz y la felicidad imperantes en el país”. Frente a esta concertada campaña que iba desde la ironía displicente del oficialismo hasta las declaraciones intimidatorias de las FF.AA. y estaba coloreada por el torrente de insultos soeces a cargo del gorilismo extremo, el pueblo se aferró a la seguridad de que usted, una vez más, cumpliría con la palabra que le había dado. Y poco pudo contra esa fe serena la insidia de los renegados internos que trataban de sembrar con hipocresía e insistencia el escepticismo, que siempre tienen con respecto a hechos trascendentales del Movimiento.

El 2 de diciembre todas las ilusiones de nuestros adversarios quedaron destrozadas, todas sus mitologías se disolvieron, todos los agravios quedaron exhibidos como una manifestación más del odio clasista que los guía. Contra la formidable coalición de fuerza material que ellos poseen, usted se embarcó solo y totalmente 'desarmado para dar testimonio de que la lealtad entre usted y el pueblo siempre ha sido recíproca, dando un verdadero salto en el vacío para venir a afrontar su destino de líder de las masas explotadas.

El gobierno se arrancó su máscara de legalidad y de segura displicencia y se puso al amparo de la pura violencia de sus fuerzas pretorianas, mientras sus más altas figuras acudían a pedir el auxilio del imperialismo y sus satélites, para que se detuviese al hombre que venía a enfrentarlos sin más poder que el afecto de su pueblo, sin más fuerzas que las que residen en las propias masas dinamizadas tras su jefatura revolucionaria. Y tuvieron que pedirle al despotismo brasileño que no lo dejase llegar ni siquiera a las fronteras argentinas y luego ceñir con la corona de los laureles a Castello Branco, cuya hazaña consistió en romper una tradición secular de

su país y hacer tabla rasa con las normas elementales del derecho internacional y la decencia común.

Y también quedaron frustrados los que esperaban ansiosamente ello de enero para declararse acreedores del compromiso incumplido e hipotecar el patrimonio político del deudor insolvente declarando vacante la jefatura -alguno para proponerse como reemplazante, otros para especular sobre el desaliento popular-, para lograr apoyo para sus míseras aventuras electoreras en concomitancia con el régimen.

Las masas peronistas experimentaron la pena de sus esperanzas incumplidas, pero se sintieron al mismo tiempo reafirmadas por el espectáculo de un sistema que exhibía su verdadera entraña de violencia y de ficción, mientras demostraba al país y al mundo su debilidad intrínseca, su pavor integral.

Pasado el momento del espanto y de la histeria, el régimen busca nuevos argumentos para difundir el confusionismo y darse a sí mismo una sensación de tranquilidad y consuelo. No son por cierto esas maniobras de propaganda las que pueden trocar en desaliento el estado de ánimo popular creado por su viaje. Pero sí, en cambio, una actitud de pasividad por nuestra parte que en lugar de cosechar los frutos de esa victoria, conseguida sobre la base de los grandes riesgos que usted corrió, mantenga una pasividad propicia a las dudas y vacilaciones, negándose a asumir las responsabilidades que surgen de la experiencia que hemos vivido.

Todos hemos visto que en cuanto su llegada dejó de ser una incógnita para convertirse en una certidumbre, el país quedó escindido en dos grupos irreconciliablemente antagónicos, en las fuerzas populares quedamos solos, mientras los que presumíamos de adversarios leales y comprensivos corrían a agruparse en la coalición que se disponía a ahogar en sangre al pueblo. Los supuestos «diálogos» cesaron para dar paso a los planes homicidas y a los propósitos de represión.

¿Quién estuvo a nuestro lado? ¿Qué prelado de los que predicán la resignación nos acompañó en la justicia de nuestro reclamo? ¿Qué militar de los que nos halagan como masa de maniobra para intentos golpistas puso su espada a nuestro servicio? Quedamos solos como lo estaremos cada vez que se juegue la suerte de la Patria y de sus clases trabajadoras.

Frente a nosotros estuvo el régimen y el imperialismo norteamericano con todos sus aliados y ramificaciones. Los enemigos del 45 fueron los enemigos del 55 y son los enemigos del 65. La conjunción de la reacción interna y del imperio del norte en ningún momento perdió coherencia ni solidez y la tendremos siempre dispuesta a liquidar nuestro esfuerzo, a ahogar nuestras reivindicaciones, a matar nuestros sueños.

Si alguno dice que lo que ha ocurrido el 2 de diciembre es circunstancial y no una demostración de que el imperialismo jamás consentirá su retorno y nuestro triunfo, está traicionando al pueblo y lo está traicionando a usted. Si alguno susurra las perspectivas de futuros entendimientos con sectores castrenses o del alto clero, no está en nuestras filas sino como enemigo infiltrado.

El 2 de diciembre el imperialismo se definió una vez más en el mismo sentido y con la misma lógica que siempre tuvo. Y las Fuerzas Armadas dieron la prueba, por si alguno la necesitaba, de que el Ejército que acompañó al pueblo en 1945 ya no existe y es infantil, además de cobarde, querer descubrirlo tras esos paladines occidentalistas regimentados por el Pentágono. No nos separa del Ejército ni de las clases dirigentes, ni de los centros imperiales un malentendido: nos separan contradicciones que no pueden conciliarse, que solo terminarán con la desaparición de ellos, ya que el pueblo no puede ser destruido. Estas realidades desmienten todas las hipótesis basadas en ocultarnos a nosotros mismos lo que somos, tal como el mundo entero acaba de vernos, un Jefe y un Movimiento que forman parte del frente revolucionario mundial, contra el sojuzgamiento imperialista y la explotación interna.

Esta es la auténtica razón histórica del peronismo y nos alegramos de que no pueda tergiversarse para inducirnos a renunciar nuestra misión histórica en las tinieblas estériles de pactos y componendas que prolongan nuestra frustración como fuerza creadora. Esa misión es la que debemos asumir, con todas las responsabilidades, riesgos y consecuencias que importa.

No se trata a esta altura de que podamos prorrogar los plazos de la indefinición, ello importaría crear las condiciones para que actúen los factores que tiendan a desintegrarnos y las corrientes centrífugas que están confundidas en nuestro seno.

Dentro de 60 días hay una elección. El Movimiento debe encarar la conducta a seguir, pero jamás encontrará la respuesta satisfactoria si la busca fuera de otras definiciones mucho más importantes. El gobierno espera nuclear a todas las fuerzas antiperonistas y está dispuesto a impedir que podamos expresarnos libremente.

Cuenta con el manejo de las personerías jurídicas y, en última instancia, con las proscripciones que establece el Estatuto de los Partidos Políticos.

La masa desea concurrir con candidatos propios, pero como la «legalidad» la maneja el régimen, no estamos en condiciones de seguir la línea de acción que más nos convenga. ¿Voto en blanco? Allí estarán los neoperonismos para que el ciudadano peronista, en el cuarto oscuro, opte por no «desperdiciar» su voto. Cualquier cosa que se resuelva, encontrará la contramedida del oficialismo y el descontento de las bases.

Es que la masa, por un lado, reaccionará adversamente ante una batalla electoral que deje irresueltos los temas creados por la Operación Retorno; y por otro, ninguna dirección del peronismo, sea la que fuere, puede encarar una batalla electoral omitiendo la previa resolución de los problemas creados por el desenlace de su tentativa retornista.

Hay que producir, como decimos, hechos fundamentales, definitivos, totales, que justifiquen nuestra condición revolucionaria, que galvanicen a las masas. Y eso está en sus manos, solamente usted puede tomar las decisiones que transformen el triunfo del 2 de diciembre en un triunfo permanente.

El inmovilismo es nuestra renuncia a la victoria. En la ambigüedad y la confusión proliferan los reptiles neoperonistas, la «guerra psicológica» consigue resultados, las tácticas devienen desastres.

En cambio, si los campos que están deslindados en la realidad objetiva del escenario social argentino y del alineamiento de fuerzas en escala internacional se deslindan mediante la posición definitoria del Movimiento, ya nadie podrá confundir al peronismo con los pálidos espectros neoperonistas que el régimen desea que sean confundidos con nosotros, ni nuestras bases tomarán un episodio táctico como las elecciones por una batalla donde se deciden sus objetivos estratégicos.

Sostenemos que el Movimiento debe tomar inmediatamente las medidas de fondo que le permitan asumir el rol de fuerza revolucionaria -que es en los hechos- y

señalar a las masas caminos que, por difíciles y penosos que sean, tengan como metas la toma del poder para terminar con la ignominia colonial y la miseria de la explotación. Eso es lo que desean las masas, porque nada las desalienta más que dar batallas y ofrecer sacrificios que parecen hechos aislados y no parte de una política y una estrategia hacia el triunfo total.

Entendemos que esas transformaciones que propugnamos consisten en un programa, una definición ideológica y una organización y una metodología de lucha revolucionaria, en que no quede margen para las posiciones intermedias, los equívocos, las quimeras de soluciones negociadas, el desvarío de los golpismos que nos llevan a remolque de planes que no conocemos y de jerarcas militares que nos tendrán por las primeras víctimas de su crueldad represiva en caso de obtener el gobierno. El caso reciente del golpe de Rauch es un ejemplo de hasta dónde puede llevar la vaguedad y la confusión, por falta de una estrategia clara y de una definición ideológica.

Hemos dicho que usted tiene en sus manos esas cartas de triunfo. Porque es usted quien ha salido fortalecido del operativo retornista; porque es usted quien puede dar los pronunciamientos trascendentales.

Y como por razones de sensibilidad personal y por las necesidades a que nos estamos refiriendo, su permanencia en España no puede ser sino de corta duración, le rogamos que se vaya cuanto antes porque todo esto es urgente.

Sin la menor vacilación le decimos que tanto nosotros como la masa peronista consideramos que su lugar de residencia debe ser Cuba.

Por muchas razones, entre las cuales creemos que las principales son: 1) que es lo que más perjudica al imperialismo; 2) constituye una definición que no deja lugar a dudas y desautoriza negociaciones y maniobreras que solo pueden traernos perjuicios; 3) que mientras en Egipto, por ejemplo, usted se aleja, yendo a Cuba se acerca, está en América; 4) porque las particularidades del régimen castrista no significa que el peronismo renuncie ollas suyas, sino que el común destino revolucionario es el lazo que todo el pueblo comprende -en cuanto a las acusaciones de que somos comunistas, ya se nos formulan, y en todo caso, el dispositivo mundial anticomunista funciona contra nosotros, que somos el verdadero peligro revolucionario-; 5) porque allí su seguridad es total, resguardado por un régimen que

defiende un pueblo armado, sin contar con los factores internacionales que obligan a los Estados Unidos a no tomar medidas directas con Cuba; 6) porque desde allí usted puede hablar directamente por Radio Habana a los peronistas, desde que esa onda llega perfectamente a la Argentina; 7) porque es el único gobierno que siempre ha sido fraternalmente generoso con el peronismo y con usted y que en medio del drama del 3 de diciembre alzó su voz para ofrecerle asilo y hospitalidad, contra la jauría azuzada por el imperialismo yanqui; 8) finalmente, porque si sufrimos todos los perjuicios de ser un movimiento revolucionario, debemos también beneficiarnos con la ayuda solidaria de los países y fuerzas revolucionarias de todas partes del mundo.

El replanteo que proponemos en materia de definiciones ideológicas claras, métodos y formas organizativas revolucionarias si bien deben ser enunciados por usted, requiere reajustes que somos los primeros en comprender y propugnar. Algunos hombres que han servido para una política pueden no ser los más aptos para conducir otra de diferente calidad y exigencias. Desde ya ponemos nuestras renuncias a su disposición, y los restantes cuadros de dirección no podrán sino imitarnos, para que usted reestructure los órganos directivos del peronismo de acuerdo con las necesidades de esta etapa que comenzó el 3 de diciembre, y a la cual el Movimiento necesita readaptarse con la máxima urgencia.

Si este documento puede servir para confirmar lo que, estamos seguros, han de ser las hipótesis estratégicas que usted contempla, las penurias que hoy soporta el peronismo son la garantía de su inexorable conquista del poder. Y los problemas que le crea la desvergüenza del régimen y la complicidad de los traidores que se prestan a sus designios han de ser sorteados con relativa facilidad, porque cada tribuna peronista servirá para proclamar el programa revolucionario y ofrecer las consignas que el Pueblo espera; pueden entonces apelar a las proscripciones de último momento o a cualquier otra forma de fraude o violencia, el comicio habrá dejado de ser una trampa que nos presenta el juego político para convertirse en una posibilidad de lucha, de esclarecimiento, es decir, de triunfo. Los manipuleos de nada servirán ante el Pueblo convencido de que la escaramuza comicial no tiene nada que ver con sus auténticas reivindicaciones, con sus reales posibilidades de crear una Nación Libre y Soberana.

